

61957000-001

CESXIX

GONZALO 93/5

DE CÓRDOBA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

POR

Don Manuel Bernardo Pizarro.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro del Príncipe el 29 de octubre de 1830.



MADRID,

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

1830.

AL SEÑOR

D. DOMINGO MARIA BARRAFON,
CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUI-
DA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III,
CORREGIDOR DE ESTA M. H. VILLA, Y
JUEZ PROTECTOR DE LOS TEATROS DEL
REINO, ETC., ETC.

Dedica la presente Tragedia

Manuel Hernando Pizarro.

AL SEÑOR

D. DOMINGO MORA Y GARCÍA

CABALLERO DE LA REAL Y LEGITIMA

DA ORDEN REAL Y LEGITIMA

CONSEJEROS DE ESTA M. H. VILLA

SEY PROTECTOR DE LOS EXTRANJEROS

MEINO, ETC, ETC.

Reciba la presente

Don Domingo Mora y García

AL PÚBLICO.

Bien sé que algunos condenarán como temeraria esta empresa, ya respecto de mi insuficiencia, ya considerando el presente y lastimero estado de nuestro teatro; pero tal vez no faltarán muchos que por generosa y audaz la disculpen.

Tendríame en poco, reducido solo á interrumpir con débiles voces el profundísimo silencio en que se hunden las españolas musas, y entre ellas mas que ninguna la angustiada Melpómene: así que, he preferido extraviarme, acaso por falta de luces, en la árdua senda que ofrece la poesía dramática, mejor que ayudar á su decadencia, atraso y olvido.

Para llevar al cabo mi intento he presentado en escena la siguiente Tragedia, aunque tan poco engreido de su mérito, como temeroso de su fortuna. Sin embargo, la buena acogida que le ha dado el público en sus primeras representaciones, no solo me ha dispuesto á darla á luz, sino

que, superando mis esperanzas, ha remunerado del modo mas lisonjero mi trabajo.

Este, que solo debe considerarse como un ensayo en tan difícil arte, por mas indulgentes que sus críticos sean, le hallarán con todos los defectos inseparables de una tentativa superior á mis fuerzas: empero, como no siempre estribó la gloria en coronar una empresa, sino á veces en acometerla solo, aguardo que apadrinen la mia en favor del intento,

Nada me es permitido decir aqui en apoyo de mi Gonzalo sin empañarme con el vao de la presuncion: véolo aparecer como aislado en el mundo dramático, y sin el prestigio que suele dar á esta especie de obras el nombre del autor; y acaso, como flor en desierto, cuando de consuno propios y extraños cooperan á la ruina de nuestro teatro nacional, estos extraviando la aficion y el gusto, aquellos mancillando la escena de Moreto y Lope con dramas exóticos ó traducciones abominables.

Este grave mal, que tanto menoscaba las glorias antiguas de nuestra literatura dramática, llegará un dia en que será inevitable; desaparecerá poco á poco nuestro teatro, y las musas de España quedarán reducidas á la nulidad en este género útil y necesario.

Para prevenir en alguna manera que llegue á cumplirse este pronóstico aciago,

es indispensable que los ingenios españoles, harto capaces de enriquecer el teatro moderno con piezas originales, se convenzan de la necesidad de escribir; se federen, digásmolo así, contra el peligro que amenaza; y deponiendo el justo temor de no ver representados sus dramas con toda la perfección de que puedan ser susceptibles, sacrifiquen este loable y natural deseo al honor y al sosten de nuestra agonizante escena.

Es indubitable que desde el principio de su malhadada decadencia hasta hoy, ha sido moda, ó si se quiere costumbre, mirar con desden aun las mejores composiciones, acusando tambien á los actores de una absoluta ineptitud. De ambas cosas me seria harto facil desentrañar las causas; pero no es ese aqui mi propósito: solo diré que basta tener en poco un arte para que desaparezca, y con él los artistas. *

* El premio, la esperanza, las conveniencias personales y el aprecio público, son los mas inmediatos resortes del hombre, y especialmente del artista. Y si este no puede formarse sin aquellos elementos, ¿por qué declamar contra un mal que está en nuestra mano prevenir, ó por lo menos modificar?

Por otra parte: es necesario hacer justicia á los actores españoles, y ya que se critiquen sea de buena fe. Verdad es que ha pasado el tiempo de Mayquez, pero tambien lo es que se ha concluido el de la afición al teatro nacional.

Si vale hablar con imparcialidad en este punto, diré que dentro y fuera de Madrid existen hoy actores de un mérito innegable; y algunos entre ellos dotados con todos los medios necesarios para figurar en su ejercicio algun dia,

No hay cosa mas comun que oir quejarse, no tanto de las malas comedias, como era justo, cuanto del modo con que los actores las desempeñan; pero cuando por el contrario se presenta un drama bello, y aquellos le ejecutan con la posible regularidad, apenas hay un corto número de aficionados inteligentes que aprueben.

Lastimoso es ver y confesar que el amor á las letras humanas, y al bien decir castellano en esta parte de la literatura amena, va desapareciendo de entre nosotros; y la poesia dramática, que por tantos títulos ocupó siempre un lugar de privilegio entre las artes de imitacion, vive ya como extrangera en donde tuvo su oriente y su cuna.

En fin, materia es esta que ofrece un inmenso campo; pero ni mis luces ni la premura con que se ha hecho la impresion presente me han permitido tratar mas á fondo. Ademas, convencido de que mas vale un buen ejemplo que mil declamaciones vagas, aventuro el Gonzalo cumpliendo asi con mi propósito.

Bien lejos estoy de pensar que pueda servir de modelo; bástame que pueda servir de estímulo. Y si, como creo, no es una obra clásica en su especie, á lo menos me jacto de que todo en ella es español, y todo original.

Fácil me hubiera sido presentar otra

composicion dramática , en la cual por no pertenecer á este género árduo y sublime, habrian resaltado menos sus lunares á los ojos de un público tan acostumbrado á juzgar ; pero el temor á este ha podido menos conmigo , que la idea de estimular otras plumas harto mejor cortadas que la mia.

Por otra parte : he creido que en esta clase de espectáculos nada puede haber mas propio y lisonjero que recordar uno de los grandes hechos de nuestra historia: trasladarse , digámoslo asi , á la inmortal Granada , y ver caer por tierra los últimos restos del poder africano bajo la espada del Gran Capitan.

Este héroe , tan conocido en el mundo, y tan célebre por su valor como por su sabiduría , ha aparecido por primera vez en la escena , y es de esperar que le verán siempre con entusiasmo todos los españoles amantes de las glorias de su pais.

INTERLOCUTORES.

GONZALO DE CÓRDOBA.	José García Luña.	
BOABDIL, <i>rey de Granada</i>	hermanos } ...	Pedro Montañó.
ZULEMA.....		Concepcion Sama-
ALMANZOR.....		niego.
MULEY-HASEM, <i>padre de éstos</i>		José Molits.
AMINA, <i>esclava de Zulema</i>		Elías Noren.
<i>Escolta de Boabdil.</i>		Catalina Bravo.
<i>Séquito de esclavos negros.</i>		
<i>Guerreros cristianos.</i>		
<i>Dos heraldos de Boabdil.</i>		
<i>Esclavas de Zulema.</i>		

La accion pasa en Granada: empieza en el palacio de la Alhambra, y concluye en una de sus mazmorras subterráneas.

ADVERTENCIA.

El autor, para significar mejor la intencion del diálogo, se ha valido de los signos siguientes :

Admiracion interrogada.	¿ ?
Interrogacion admirada.	¿ !
Pausa en la relacion.	=
Cambio de accion y tono.	—
Aparte.	()

ACTO PRIMERO.

Salon regio con trono á la izquierda.

ESCENA I.

BOABDIL. MULEY-HASEN. ESCOLTA. ESCLAVOS.

Boabdil.

Por fin tornó Zulema; y á tu pecho
Tornó la paz con ella el cielo santo.

Muley.

Sí, sí, Boabdil; clemente el gran profeta
Cedió á los votos y al afan amargo
De un afligido padre, y á Zulema
Tornó feliz á mis amantes brazos.
Ya respira en Granada: ya segura
Y libre pisa los hogares patrios
Que la vieron nacer; y su inocencia
Triunfante llega á ellos, de un malvado,
De un pérfido raptor las negras tramas
Descubriendo por fin.

Boabdil.

¿Y quién tal rapto

(12)

Podrá nunca probar? ¿Quién asegura
Que el valiente Alamar; que mi aliado
Pudiera cometer.....

Muley.

¿Tú lo preguntas!...

Oye la voz universal clamando
Su castigo.... Pregúntalo á Granada....
Todos, todos dirán, que ese africano
Gefe de los Numidas, que al socorro
Llamaste de la patria, fue el osado
Robador de tu hermana.—¿Cómo! ¿Ignoras
Que á ese soberbio príncipe indignando
El odio de Zulema, le condujo
A cometer mil torpes desacatos
En este alcazar mismo!... ¿Qué! ¿no has visto
Su frenético amor menospreciando
Mi autoridad paterna!...

Boabdil.

Sí: ¿mas eso

Podrá probar que sea autor del rapto
De Zulema? Jamas.—¿Cómo un guerrero
Valiente y generoso, tan infando
Delito cometer? ¿Un pecho noble,
Que en favor de la patria ha derramado
Su sangre en mil batallas, violaría
De la amistad los vínculos mas santos?

Muley.

¿Cómo te engañas, Boabdil! Amarga
Escuela de experiencia son los años,
Y ellos me enseñan hoy lo que á tus ojos
Cubre la juventud — Bien en el campo
De batalla mil célebres proezas

Puede hacer un intrépido soldado,
Sin que por eso tenga el alma libre
De la vil corrupcion. Ese africano
Iracundo y feroz , que tú pretendes
Justificar , demuéstranos bien claro
Que el hombre corre de uno en otro abismo
Si una pasión funesta le ha cegado...
Tal fue la de Alamar.

Boabdil.

Basta. Conozco
Que esos acentos solo son dictados
Por el rencor y la rabiosa envidia
De tus parciales; pero yo no trato
De descender á castigar su audacia
Cual pudiera absoluto aqui reinando.... =
Yo los desprecio : bástame que el mundo
Sepa sus imposturas.

Muley.

¿ Y es acaso

Impostura , respóndeme , la ausencia
De ese impío Alamar ? Si no es culpado ,
¿ Por qué , no bien llegó de lengua en lengua
A Granada la nueva de que en salvo
Respiraba Zulema , prontamente
Al Africa partió ? = ¿ Boabdil ingrato !
¿ Háblasme de parciales , cuando el cetro
Me arrebataste con traidora mano
Cercado de los tuyos ?... ¿ Yo parciales !..
Nunca los tuve. — Amigos y vasallos
No ha mucho tiempo los Abencerrajes
Fueron mios !... Mas hoy del suelo patrio
Arrojados por tí , nuevas fortunas

Corren ellos y yo! — La suerte acaso
Querrá que un día tú...

Boabdil.

Su orgullo fiero;
Sus turbulencias, sí, los arrojaron
De Granada, no yo. Mis enemigos
Fueron siempre, señor; ¿podrás negarlo?

Muley.

Enemigos, dirás, de los Zegríes
Que vendidos á tí me destronaron.
Enemigos, dirás, de tus violencias,
De tus conspiraciones y atentados
Contra tu padre y rey.

Boabdil.

Si subí al trono,
El voto universal de tus vasallos
Me condujo á reinar. Quéjate á ellos
Si te fueron traidores y arrancaron
De tu sien la diadema.

Muley.

Ellos no fueron.
Yo me la desceñí, para el estrago
Evitar de Granada, cuando ardía
En las guerras civiles. —

Boabdil.

Bien tu labio
De un antiguo rencor me patentiza
Las funestas señales.... Mas no trato
De mi ultraje vengar. — Eres mi padre....
Yo debo respetarte.... Pero acaso
Tantas ofensas despertar un día
Podrán mi furia.... — ¡Llámasme malvado!

¿Y de qué se me acusa?

Muley.

¿Lo preguntas!...

¡Boabdil! ¿lo preguntas!... ¡Cielo santo!

¡Qué! ¿lo olvidaste ya, cuando aun humea

Tanta sangre inocente sobre el mármol

De este funesto alcazar!... ¡Qué! ¿olvidaste

¡Cuan engañosamente aquí llamados

Por tí los mas intrépidos caudillos

Abencerrajes, todos espiraron

Asesinados á tu vista!... ¡Todos!... =

¡Oh espectáculo atroz, que sin espanto

No puedo recordar!... ¡Yo de sus pechos

Miré los corazones arrancados

Con bárbara impiedad por tus verdugos,

Y entre la negra sangre palpitando!...

¡Yo los ví agonizar! ¡Yo maldecirte

Los escuché tambien!...=¡Ay! cuantos, cuantos

Fenecieron allí!...=¡Yacid!... ¡Abdalla!...

¡Omar!... ¡Abenamet!.. ¡Oh Dios!... millanto

Embarga las palabras, y el aliento

Me falta!... ¡Abenamet!...

Boabdil.

Fue justo pago

La muerte de su crimen. Si él no supo

Libertar de Jaen allá en los campos

El sagrado estandarte, aquí en Granada

Las leyes á morir le condenaron.

Muley.

¡Las leyes!... ¡Dí tus celos!... ¡Dí tu envidia

Y tu crueldad!...

(16)

Boabdil.

Seis jueces le juzgaron.

Muley.

Seis prevaricadores corrompidos;
Que nunca fue buen juez quien fue tu esclavo. —
¿Por qué, si Abenamet fue delincuente,
No murió en un patíbulo?

Boabdil.

Librarlo

Quise de esa ignominia.

Muley.

No; que es gloria

En vez de afrenta perecer á manos
De tu injusticia, y un augusto templo
Para los inocentes el cadalso.

Boabdil.

Basta ya de baldones. Evitemos
Una contienda inútil, y que acaso
Puede sernos funesta. — Esas memorias
Aparta de tu pecho; y ese llanto
Trueca en dulce placer, pues á Zulema
Te devuelve el Profeta.

Muley.

Dia mas fausto

No lució para mí. Una hora apenas
Habrá que, recibéndola en mis brazos,
Mi ventura colmé... Mas ella llega
Con su libertador. — Que eres su hermano
Recuerda, Boabdil.

Boabdil (1).

Ahora veremos

A ese guerrero generoso y bravo
Defensor de Zulema.

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. ZULEMA. GONZALO. AL-
MANZOR. AMINA. ESCLAVAS.

Zulema.

¡ Con el mio
Tu seno estrecha, Boabdil! ¡ Oh hermano!

Boabdil.

En fin, plugo á Mahoma concederte
Pisar de nuevo los hogares patrios,
Y respirar en medio de los tuyos
Segura en libertad.

Zulema.

Veo el palacio:
En tu presencia estoy: miro á Granada,
Y aun dudo si es verdad.— ¡ Oh Dios! ¡ y cuantos
Peligros ha corrido mi inocencia
Entregada á una turba de africanos,
Y á merced de los mares, de los vientos,
Vítima triste mi virtud de un rapto!...
¡ Día de horror, de maldicion y eterno
En mi memoria!...

Almanzor.

Del suceso infausto,
Zulema, informa al rey, pues que sin duda
Se interesa en saberlo de tu labio.

Boabdil.

Habla.

(48)

Gonzalo.

(¡ Cómo reprimo en la presencia
Del inicuo mi furia !...)

Zulema.

Ya en su ocaso

El sol la frente poco á poco hundia,
Tras los azules montes ocultando
A Granada su luz ; cuando entre sombras
El amor filial guió mis pasos
Hácia el lúgubre sitio do las tumbas
Guardan de mis abuelos bajo el mármol
Las ínclitas cenizas. Prosternada,
La faz cubierta del piadoso llanto
Y levantada al cielo , en el sepulcro
Oraba de mi madre , el pie regando
Con lágrimas y adelfa. Un alarido
Sonó dentro la tumba en son de llanto
Que dijo estas palabras : — « ¡ Hija mia !...
¡ Hija infelice, huye ! ” — ¡ Oh Dios ! ¡ en vano
Quise la voz obedecer !... Cercada
Me ví al momento de un tropel de esclavos
Que, á favor de las sombras y el silencio,
Con furor á un bajel me arrebataron
Por orden de Alamar = Al cielo plugo
Proteger mi virtud : y á este esforzado
Guerrero soy deudora de la vida,
De honor y libertad.

Gonzalo.

¡ Ah ! Sí. Mi brazo
Sin duda armó y sostuvo en la defensa
De la opresa virtud el cielo santo,
Por salvarte, Zulema. Me avergüenzo

(19)

De que tu lengua muevas en aplauso
De semejante accion. Yo nada hice
Sino cumplir con el deber sagrado
De un guerrero: de un hombre. — ¡Quién al verte
No hubiera en tu favor hecho otro tanto?

Muley.
¡Oh ejemplo de virtud! En mí por siempre
Conservarás un padre.

Almanzor.

En mí un hermano
Y un amigo tendrás. Eres valiente,
Y noble das á la desgracia amparo:
Títulos fueron estos, que en los hombres
A concederles mi amistad bastaron.

Boabdil.
Rey de Granada yo, puedo colmarté
De bienes y de honores. No habrá pago
Que mi poder te niegue.

Gonzalo.

¡Qué pronuncias!...

¿Quién recibir tus premios ha pensado?...
Aquí, dentro del pecho, es donde existe
La propia recompensa, que los malos
Nunca pueden gozar... — Guarda esos dones:
Que yo jamás de tí podré aceptarlos
Sin ofender mi honor.

Zulema.

(¡Gonzalo mio!...)

Gonzalo.

Bástame ver en los amantes brazos
De un respetable padre á la hija cara
Suspirada por él... — Un día acaso,

Si la fortuna próspera me ayuda,
 Podré la gloria merecer que ansio....
 Podré lograr alguna recompensa
 Mas grata al corazon, que todo cuanto
 En sus extensos límites encierra
 El mundo entero.... Pero no en tu mano
 Concedérmelo está.... — Solo mi espada
 Es quien puede alcanzarlo y este brazo.

Boabdil.

Entiendo tus palabras. Tú deseas
 Sin duda distinguirme...

Zulema.

Sus conatos
 Y sus vivos deseos, no lo dudes,
 Son los tuyos, Boabdil. Un denodado,
 Un generoso príncipe, un guerrero
 Cual él, está por siempre deseando
 Que el valor y las armas solamente
 Conquisten su ventura.

Almanzor.

Nunca el hado
 Ha podido guiar en mejor tiempo
 A la patria su pie. Terrible asalto
 Los cristianos aprestan á Granada,
 Abriendo á nuestras armas hoy el paso
 De la gloria y el triunfo.

Gonzalo. (1)

¡Sí!... La gloria
 De triunfar y vencer, mi sien aguardo
 Coronará en la lucha! ..

(1) Con intencion.

(21)

Muley.

Firme apoyo

De la patria serás.

Gonzalo.

Por ella parto

A la lid.... Por mi patria....

Zulema.

(¡ Por mi vida

Que moderes tu ardor!...)

Boabdil.

Y yo ya ansio

Que haya ocasion en que el valiente acero
Tiendas en los combates.

Gonzalo.

Bien infausto

Para algunos será.... Yo te lo juro.
Si por ventura contra los cristianos
Sales á pelear , siempre el primero
Me verás , Boabdil....

Almanzor.

Y yo á tu lado

La muerte he de buscar ó la victoria ,
Que alfanje ciño y Almanzor me llamo.
Quiera la suerte próspera guiarme
Para medir mis fuerzas con Gonzalo ,
Que héroes busco cual él en las batallas.

Gonzalo.

Y hombres como Almanzor busca su brazo.

Zulema.

Aun no ha lucido de la gloria el dia :
Todos héroes á par sereis y bravos
Cuando llegue á brillar.

Boabdil.

Tal vez mañana
La guerra truene. — Te concedo el mandó,
Generoso guerrero, de las huestes
Que forman los Numidas. Corre al campo
De batalla con ellos: vence: torna;
Y yo te ofrezco en galardón la mano
De Zulema.

Zulema.

¡ Qué escucho !...

Gonzalo.

Aunque es tan grande
Ese dón para mí, nunca aceptarlo
Podré, Boabdil, de tí. = Zulema tiene
Padre que obedecer.

Boabdil.

Y yo reinando
Estoy en ellos y en Granada.

Gonzalo.

Siempre

Los derechos de un padre son sagrados.

Muley.

Cedo los míos en Boabdil. ¡ Qué empleo
Mas propio de Zulema, ni mas grato
Para mi corazón !

Gonzalo.

Yo no soy digno
De tan alta ventura !

Zulema.

(¡ Cielo santo !)

Gonzalo.

Yo deseo ganarla y merecerla,

Mi sangre si es preciso derramando....
Y despues ardan las nupciales teas.

Boabdil.

Y bien: ya que Zulema te ha nombrado
Príncipe, dí tu nombre: dí tu patria;
Y á qué infeliz ó venturoso acaso
Debiste libertarla.

Zulema.

(¡ Oh Dios !... Tu oferta

Cúmpleme de callar. —) Es un arcano
Aun para mí, Boabdil.

Gonzalo. (1)

Llegará un dia
Que ambas cosas sabrás... Si ahora las callo,
Con harta pena mia, es porque debo
Cumplir una palabra que he empeñado
No lejos de Granada....

Almanzor.

Mas bien puedes,
Aunque tu patria y nombres ocultando,
Hacer saber al rey el gran suceso,
Pues quiere oirle de tu propio labio.

Gonzalo.

Nacido entre las armas y el estruendo
De los fieros combates: educado
Solo para las lides y la gloria:
Intrépido guerrero: siempre ansiando
Por mi patria morir, de un rey famoso
Merecí la amistad y los aplausos. —
Fortunas de la guerra condujeron

(1) A Boabdil con gran intencion.

A el Africa mi pie , donde un malvado
 Que se nombra señor , traicion y muerte
 Me preparó en secreto. — Un africano
 Sensible á mi peligro , me condujo
 En medio de la noche al solitario
 Puerto , donde un bajel nos esperaba
 Pronto á partir con multitud de esclavos. —
 Ya medio curso las opacas sombras
 Corrido habian en su negro carro ,
 Cuando las aguas de la antigua Tinjis
 Y el eminente Calpe saludamos. —
 Cansada la fortuna , de repente
 Movió la guerra al mar : fiero y bramando
 Las crespas ondas levantar al cielo
 Le vimos sin cesar , y demostrarnos
 El fondo del abismo !... Hórridos truenos
 Asordaban la esfera , que en mil rayos
 Ardiendo en derredor , las negras nubes
 Rasgaban, nuestros ojos deslumbrando.
 Débil juguete de la mar mi esquife,
 Y por los recios vientos contrastado ;
 Ya sobre un monte de rabiosa espuma ,
 Ya en la revuelta arena , corrió raudo
 A estrellarse por dicha en el navío
 Que llevaba á Zulema , el cual tomamos
 Huyendo de la muerte. — ¡ Oh Dios eterno !
 ¡ Cuan espantoso , cuan terrible cuadro
 Se presentó á mi vista !... De rodillas
 La mísera Zulema atada al árbol :...
 Suelto el cabello : descubierto el pecho :
 La faz llorosa y pálida , y temblando
 Aguardaba la muerte , circuída

Por una negra turba de africanos. —
 ¡Cómo explicar mi horror!... Un grito agudo
 Lancé de indignacion , y cual el rayo
 Veloz corrí seguido de los míos ;
 Y, el cerco de asesinos penetrando,
 Trabóse una árdua lid , y cuerpo á cuerpo
 Guerrero con guerrero batallamos. =
 La oscuridad.... los tristes alaridos....
 El sordo estruendo, mortandad y estragos,
 Doblaban mi furor.... A cada golpe
 Les mandaba una muerte con espanto. —
 Zulema cerca del fatal combate ,
 Y en mi favor al cielo demandando,
 Sostuvo mi valor ; y al fin por ella
 Me concedió vencer el cielo santo. —
 Cesó la tempestad y vi la aurora
 En oriente brillar. = Yo salpicado
 De agena sangre... sin aliento... herido,
 Corrí á Zulema, y en sus dulces brazos
 Exánime caí ; mas con la gloria,
 Si allí muriera, de morir triunfando.

Boabdil.

Si aplaudo tal valor , tambien me admira
 Tu fortuna sin fin.

Gonzalo.

No ha coronado
 Mis deseos aún. Fáltame ahora
 Castigar al impío cuya mano
 Oprimió la inocencia.

Almanzor.

De Granada
 Ya huyó el inicuo, que si no , mi brazo

Le probára quien soy.

Gonzalo.

Baje al averno

Tras su delito con medrosos pasos ,
Que allí le llevaré muerte y castigo.

Zulema.

Calma ya tu furor ! Basta de estragos !
Basta de sangre , sí ! Yo le perdono ,
Que dia tan feliz no he de sellarlo
Con horrible venganza. — Si respiro
Por tí en Granada de mi padre al lado ,
¿ Qué mas falta á tu gloria ?

Muley.

¡ Oh generosa

Hija de bendicion !

Gonzalo.

Asi los malos

Rien impunemente , mientras gime
La inocencia y virtud que han ultrajado.

Boabdil.

En fin , guerrero : si por dicha tienes
Igual furia y valor con los cristianos ,
Pronto los triunfos de Alamar veremos
Que dejas con los tuyos eclipsados.

Gonzalo.

Si es que tú sales á la lid conmigo
Juro el hacerte conocer mi brazo....

Boabdil.

Desde este dia junto á mí te ofrezco
El sitio de Alamar.

Gonzalo.

Nunca tan bajo

Mi honor descenderá. Jamás el sitio
Que los viles traidores ocuparon
Fue condigno de mí.... Yo lo desprecio:
Cederlo puedes á un infame esclavo.

Boabdil.

Basta: que tus palabras orgullosas
Y ese tono iracundo ya me canso
De tolerar. — Advierte que en Granada
Estás.... En donde reino....

Gonzalo.

Si te canso,
De Granada saldré; que en breve tiempo...

Muley.

¡Qué escucho!... señor!... hijo!... reportaos!

Zulema.

(¿Son estas tus promesas!...)

Almanzor.

¿Qué misterios
Encierran tus palabras?

Zulema.

No: su labio
Quiere afirmar al rey que en breve tiempo
Le probará su fe corriendo al campo
Por la patria á morir...

Gonzalo (1).

Sí!... Por mi patria!

Boabdil.

Traidor!... ¿Quién eres?

Gonzalo.

¡Tiembla, si declaro
Mi nombre!... Tiembla!...

(28)

Zulema.

¡ Por piedad !

Boabdil.

¿ Lo ocultas

De vergüenza ó de miedo !

Zulema.

¡ Cielo santo !

Ya todo se perdió !

Gonzalo.

Perdon , Zulema,

Que mi honor es primero : soy Gonzalo.

Zulema.

¡ Mísero !...

Muley.

¡ Cielos !

(... *Boabdil.*

Guardias : al momento

Conducidle á morir.

Gonzalo.

Venga el cadalso :

Zulema.

Boabdil ! Boabdil ! te engaña.

Muley.

¡ Hijo !... ¿ Qué intentas !...

(*Almanzor.*

¡ Quieres manchar tu nombre y tu reinado

Con ese nuevo crimen !... ¿ No diria

El mundo, y con razon, que le matamos

Solo de miedo aqui ?

Boabdil.

Yo no conozco

En traje musulman á los cristianos.

(29)

Muera, pues, como un vil, que patria, nombre
Y religion mintiendo, mi palacio
Fue osado á profanar.

Gonzalo.

Tu amor, Zulema,
Me condujo á escuchar de ese tirano
Tan infames baldones!...—¿Por qué tardan
En llevarme á morir?

Boabdil.

Arrebatadlo, A Dios;

De mi vista.

Zulema.

¡Gran Dios!...

Muley.

¡Los granadinos
Serán por tí asesinos de Gonzalo?

Gonzalo.

El os cubre de oprobio.

Almanzor.

Nunca, nunca,
Venganza tan cobarde mancillados
Ha de dejar mis triunfos. Ó concedes,
Boabdil, su libertad, ó yo me parto
De Granada por siempre. Elige.

Boabdil.

Salga, —

Huye veloz á tu medroso campo,
Nuncio de muerte y de exterminio.

Gonzalo.

Presto

Veremos con las armas en la mano
Quien mata y extermina.

Almanzor.

Ya estás libre :
Tú salvaste á mi hermana : yo te salvo.

ESCENA III.

ZULEMA. GONZALO. AMINA. ESCLAVAS.

Gonzalo.

¡ A Dios , Zulema !

Zulema.

Por piedad la planta
Deten un solo instante !... ¡ Ah , Gonzalo !
¿ Me abandonas , cruel , á los furios
Del vengativo Boabdil !

Gonzalo.

En vano

Me detienes , Zulema. Yo no puedo
Sin arriesgar mi honor , sin ser culpado
Aquí permanecer. — ¿ Quieres que olvide
Mi patria y mi deber , y en un cadalso
Contemplarme indefenso , y que en misangre
Se bañe Boabdil !...

Zulema.

¡ Ay !... ¡ Sella el labio
Ó márame , cruel !...

Gonzalo.

¡ A Dios ! — Mañana,
Lo juro , ó muerto ó tuyo.

Zulema.

¡ A Dios , Gonzalo !

ACTO SEGUNDO.

*Gran patio de la Alhambra llama-
do el de los Leones.*

ESCENA I.

MULEY, ZULEMA.

Muley.

¿Por qué, Zulema mía, te abandonas
A tan crudo pesar? Tu llanto acerbo,
Tu afán y tus clamores me atormentan;
Cubren de luto funeral mi pecho!
Hoy, que á la suerte próspera le plugo
Por la clemencia del profeta nuestro,
Devolverte á mis brazos, y á la patria
Que te miró nacer, y que su duelo
Pregonaba por tí: cuando mi gozo
Publica el labio, y el alegre pueblo
Te aclama al retornar; Zulema, ¿es justo
Ese llanto y dolor?

Zulema.

Teneis derecho
Para reconvenirme; oh padre mio!
Conozco la razón!... Mi llanto acerbo
Es injusto, señor!... Perdon te pido
Si te pudo ofender!... Mas sabe el cielo
Cuanto me cuesta derramarle!

(32)

Muley.

Habla !

Zulema.

Señor !... perdona !... Mi fatal secreto
Debe morir conmigo , y á la tumba
Llevarle el corazon !....

Muley.

Yo te lo ruego ,

Zulema : no lo mando como padre
Que lo declares todo. — Por lo menos,
Mezclaré con tus lágrimas las mias,
Si es que tus males remediar no puedo.

Zulema.

¡ Oh Dios mio !... Señor !...

Muley.

¡ Por qué , *Zulema* ,

De un padre anciano , cariñoso y tierno
Reservas tus pesares ? ¿ Desconfías
Que los pueda aliviar ?

Zulema.

Ya no hay consuelo

Aqui para mis males !... — En la tumba....
Alli ! solo en la tumba habrán remedio !...
Por tu amor , padre mio , solamente
No destruyo una vida que aborrezco !...
Tú solo me detienes !...

Muley.

¡ Qué pronuncias !...

Zulema !... ¿ Qué pronuncias !... — Tus acentos
Me espantan y horrorizan !... ¿ Qué delirio
Asi ha logrado trastornar tu pecho !
¿ Eres *Zulema* tú ! No te conozco ,

Si lo que escucho de tu labio creo. —

¿Dónde fue la virtud? ¿Do la constancia

Que heredaste de mí, y en todo tiempo

Te escudó de la suerte!

Zulema.

Me abandonan:

Me priva en su furor el alto cielo

De esos únicos bienes que en el mundo

Gozan los infelices!... No me encuentro

Capaz de resistir en tu presencia

De mis delitos el fatal aspecto!

Muley.

¡Delitos! ¡Tú!... hija mia!

Zulema.

Yo que he sido

Inocente hasta aquí. — ¡Si tú á saberlo

Llegas, oh padre!... ¡Miséra Zulema!

¡Por qué naciste!...

Muley.

¡Justo Alá, yo tiemblo!

Zulema.

Tal vez tu maldicion sobre mi frente

Imprimirás con odio!... — Me estremezco

De pensarlo!...

Muley.

Jamas. — ¡Yo maldecirte!

¡Yo odiarte? .. Oh! nunca lo permita el cielo. —

Descúbreme tu arcano.

Zulema.

— ¡Si supieras

Que, para ser feliz cual otro tiempo,

Es necesario que la patria y todos

Quedeis esclavos del cristiano fiero!...

Muley.

¡Qué escucho, santo Dios! ¿Qué horrible causa
Mueve tu lengua? ¿Qué fatal misterio
Encierran tus palabras? ¿Qué peligros
A la patria amenazan!

Zulema. (1)

Mi secreto.

Te voy á revelar; y si es preciso
Despues sabré morir. = Ese guerrero
Terror de nuestras armas, que á Granada
No ha mucho inundó en sangre: á ese que en medio
De muertes y peligros generoso!
Me libró de Alamar: á ese que presto
Vendrá sobre vosotros en cenizas
La patria á convertir, fe y juramento
Me ha unido irrevocable.

Muley.

¡Qué pronuncias!

Zulema.

Lo publico á la faz del universo:
Gonzalo es ya mi esposo. Tú mi padre
Eres; y Boabdil, ese soberbio
Rey, á la par con Almanzor mi hermano.
Yo soy esposa del contrario vuestro....
Juzga, señor, de mi fatal desgracia
Todo lo horrible y el enorme peso.

Muley.

Malhadada Zulema! te has perdido,
Y se pierde la patria sin remedio!—
Sin ventura de mí! ¿Me reservabas

(1) Con firmeza.

¡ Oh Mahoma, la vida para esto ! —
 Qué hicistes , infelice ! ¿ Qué esperanza !
 Pudo halagüeña seducir tu pecho
 En semejante acción ? No reparaste
 Que era clavar un penetrante acero
 A tu mísero padre , y á la tumba
 Impeler su vejez ! ¡ Oh amor funesto ,
 Qué abismos de infortunios en Granada
 Abres bajo tu planta !

Zulema.

Con el cielo ,
 Que ve mi corazón , hora á testigo
 Que amor no es el origen de mi yerro :
 Acaso los deberes mas sagrados
 Han sido la ocasión. Un sentimiento
 Mas puro , mas sublime , de Gonzalo
 Me obligó á ser. La gratitud. — Mi pecho,
 Mas sensible que amante , le miraba
 Cual ángel tutelar. — « Mi honor te debo,
 Mi fama, vida y libertad , le dije :
 Has vertido tu sangre : pide el premio
 De tantos sacrificios. » — Él temblaba,
 Y estrechando mi mano contra el seno,
 « Tu fe , dijo , será mi recompensa :
 Este es el dulce galardón que anhelé ! » —
 Ya sabes toda la verdad : si he sido
 Tan criminal , señor , del hado adverso
 Mas es culpa que mia. — Con la muerte,
 Si es necesario , lavaré este yerro :
 Mas mientras viva , por Gonzalo vivo
 Constante en mis sagrados juramentos.

Muley.

¡ Oh Mahoma ! Tú ves mis intenciones.
 Tú ves mi corazon. Yo me someto
 Siempre á tu voluntad. = Zulema mia,
 Tal vez el númen morador del cielo
 Que dispone las cosas de la tierra,
 Permite nuestros males : no debemos
 Oponer resistencia... Mas oculta,
 Oculta de Boabdil , ese himeneo
 Fatal á nuestra patria. Yo cual padre
 Te perdono, en favor de lo que ha hecho
 Gonzalo por tu vida... Mas ¡ ay triste !
 Del rey tu hermano la venganza temo.

Zulema.

¿ Podré mas que morir ? Corra mi sangre,
 Si fiel esposa de Gonzalo muero.

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES Y AMINA.

Amina.

Hácia este sitio Boabdil sus pasos
 Furibundo encamina, maldiciendo
 El nombre de Gonzalo.

Zulema.

¿ Qué motivo
 Ha despertado su rencor de nuevo ?

Amina.

No bien partió Gonzalo de la Alhambra,
 Que la fama veloz por todo el pueblo
 Se esparció de quién era. Como todos

Esperaban que en Fez por mucho tiempo
 El rey le detuviera con la excusa
 De concertar las treguas, ya de nuevo
 Mirándolo en España, temerosos
 Vuelven á su pasado desaliento.
 Unos piden la paz; otros te acusan,
 Zulema, de traicion: otros al miedo
 Se entregan silenciosos: cual maldice
 El nombre de Boabdil; y cual, pidiendo
 Que vuelva al trono Hassem, calles y plazas
 Inundan en tropel.

Muley.

Pronto remedio

Exige nuestro mal. Tú y yo, hija mia,
 Vamos unidos á calmar del pueblo
 La gran consternacion. Nuestras palabras
 Harán acaso renacer de nuevo
 La confianza y la quietud. Corramos,
 Que urge el peligro y amenaza el riesgo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES Y BOABDIL.

Boabdil.

¿A dónde vais, traidores, que tal nombre
 Mereceis de justicia!... Deteneos. —
 Al fin vuestros designios criminales
 Tocarón hoy su colmo, y al extremo
 Llegó mi indignación!... Ora Granada,
 Ora el mundo sabrá vuestros intentos:
 Y los que aquí tirano me apellidan,

Entre nosotros juzgarán. Veremos.
 Quien oprime á la patria : quien conspira ;
 Y quien la sangre derramar del pueblo.
 Desea con furor... — ¡Muley!... ¡Zulema!
 Incautos fuísteis, y rasgóse el velo.
 Que la maldad hipócrita cubria !...
 En fin , cual sois , ya por fortuna os vemos ;
 Y yo mismo os acuso ante Granada.
 Nada os puede salvar ; — ¡Guardais silencio!
 Esa terrible confusion bien claros
 Me patentiza los delitos vuestros...
 Mas os quiero escuchar ; que si os acuso ,
 Rey de Granada , perdonaros puedo.

Muley.
 ¿Qué podremos decirte !... La inocencia
 Ante la culpa vil guarda silencio. —
 Si un hijo acusa á un padre de delitos
 Que forjó la impostura ; yo no debo
 Humillarme hasta el grado vergonzoso
 De implorar su piedad. Manda al momento
 Levantar un cadalso : con la muerte
 Justificarme solamente quiero.

Zulema.
 Haz que levanten dos ; que ya la vida
 Donde reina Boabdil es don funesto.

Boabdil.
 ¡ Altivos !... No abuseis de la clemencia
 Que me digno emplear , cuando tan fieros
 Vuestros delitos son . ¿ Pedís la muerte ?...
 ¡ Ah ! bien la mereceis ; y acaso el tiempo
 Os es llegado de expiar con ella
 Tan enorme atentado en justo premio.

Muley.
Manda la ejecucion, y no amenaces.

Zulema.
Sí: mas vale morir, que el vilipendio
Sufrir de tus palabras. — ¡Pero tiembla,
Tiembla, que el númen morador del cielo
Tome nuestra venganza, si es que impunes
Los hombres dejan tus delitos fieros!

Boabdil.
¡Audaz!... ¿te atreves á insultarme, cuando
En el polvo debieras á mi aspecto
Hundir la frente mísera!...

Muley.
Eh! basta
De improperios, Boabdil. Harto funesto
Es nuestro estado ya, para emplearnos
En contiendas inútiles. Dí presto
De qué delitos acusarnos osas;
Y la traicion sepamos por lo ménos
Hoy de tu labio.

Boabdil.
¡La traicion es vuestra;
Vuestra tan solo, que nutrís el pecho
De venganza y rencores!... Mas en vano
Por esta vez serán. ¿Quereis saberlo
De mi lengua, tal vez para gozaros
En contemplar las penas que padezco?
¿Lo preguntais, lo preguntais, audaces!...
¿Y de vuestra conciencia el grito horrendo
Acaso no escuchais!...

Zulema.
Sí: lo escuchamos:

Pero solo nos dice que un perverso,
 A quien de hermano é hijo el dulce nombre
 Dar sin deshonor por jamas podremos,
 Forja nuestra desgracia!... Mas no es mucho
 Si con ella asegura sus intentos.

Boabdil.

Padre y hermana fuísteis , mientras pude
 Creer vuestra inocencia; hoy, delinquiendo,
 Solo os debo mirar como enemigos,
 Pues lo sois de la patria.

Muley.

Siempre fueron

Tus enemigos los que al cielo deben
 Virtudes que no moran en tu pecho. —
 En fin ; acaba , Boabdil ; sepamos
 Por tí nuestros delitos.

Boabdil.

El primero

Es la union de Zulema con Gonzalo
 En lazo conyugal , cuyo himeneo
 Abominable , criminal , impío,
 Pide castigo del profeta nuestro.
 A mas : la voz universal publica
 Que con el rey cristiano teneis hecho
 Por medio de Gonzalo el pacto inicuo
 De fomentar la division del pueblo :
 Acabar con mi vida ; y á Granada
 Rendir al yugo del cristiano fiero. —
 He aqui la acusacion que por mi boca
 Hacen hoy de vosotros ciento y ciento
 En Granada á una voz. A mis oidos
 Ha llegado por fieles consejeros

Celosos del bien público y adictos
 A mi persona augusta. — Yo á creerlo
 Me aventuraba apenas, cuando miro
 La repentina conmocion del pueblo;
 Lo cual es una prueba convincente
 Que patentiza la verdad del hecho. —
 Yo, que no sé temer, os juro....

Muley.

Basta :
 Que es mengua mia tolerar mas tiempo.
 Cesa ya de ultrajarnos. Por Mahoma,
 Que no sé como alcanza el sufrimiento
 A escuchar tus palabras !... ¡ Oh perfidia !
 ¡ Oh mal urdida trama ! ¡ Oh vil pretexto
 Para llevar al cabo tu venganza
 Y consumir nuestra ruina fiero !
 ¿ No fue bastante destronarme , impío !...
 ¿ Hacer correr la sangre de los buenos !...
 ¿ Oprimir á Granada ! ¿ despoblarla !
 Cubrir de luto funeral su suelo ,
 De viudez , horfandad y amargo llanto,
 Sin que ora añadas el delito nuevo
 De perseguir cruel á un padre anciano
 Y á una hermana inocente !...

Zulema.

Digno empleo
 Es este de Boabdil. El inexhausto
 Rencor que abriga su insaciable pecho :
 Los pánicos temores que circundan
 En torno á los malvados, al extremo
 Conducen sus violencias. — Mas en vano,
 Un crimen á otro crimen añadiendo,

Buscas seguridad, ni paz, ni gloria.

Vives, y morirás como un perverso.

Boabdil.

¿Te atreves á insultarme! — Te perdono

Porque tu vana cólera desprecio. —

Mas las ofensas hechas al Profeta

Y á nuestra patria perdonar no debo.

Zulema.

¿Y quién tampoco tu perdon pretende?

Guárdalo allá y concédelo á tus siervos,

Que no sabrán morir como nosotros.

Boabdil.

¿Llegará vuestro orgullo hasta el extremo

De no dar ni aun disculpa?

Muley.

¡Qué pronuncias!

¿Disculparnos!... ¿De qué? — No somos reos.

El inocente nunca su defensa

Hace en vanos discursos. Justo el cielo

Sálvale, ó muere; pero no se humilla.

Boabdil.

¿Y negareis vuestro delito horrendo?

Zulema.

¿Qué pruebas das? ¿Tu acusacion? No basta.

Boabdil.

La voz lo dice universal del pueblo.

Muley.

Miente. La voz de los zегries solo

Sonará en tus oídos.

Boabdil.

No son ellos

Ni yo los que apellidan á Gonzalo

Amigo y bienhechor!... No han sido ellos
 Los que á este audaz cristiano, de Granada
 Enemigo implacable, con estrechos
 Vínculos se han unido...—Sois vosotros!...
 Vosotros solamente!...

Zulema.

No lo niego.

Sí: Gonzalo es mi esposo. A ese héroe noble
 Debí la vida y el honor. Su premio
 Fue mi amor y mi mano. Mas mi padre
 Te juro que ignoraba este himeneo,
 Dichoso para mí. Cortos instantes
 Son que á él mi labio reveló el suceso
 Que puso fin á las desdichas mias :
 Y te juro tambien que hasta el momento
 De nombrarse Gonzalo en tu presencia,
 Le tuvo por un príncipe agareno,
 Como yo misma publiqué en Granada.
 Ya sabes la verdad. Te la confieso
 Por vindicar de un padre la inocencia
 Si hay delitos, son míos : no prétendo
 Vindicarme tambien, aunque pudiera.
 Salvo á mi padre : yo contenta muero.

Muley.

Zulema !... Hija !... Hija !...

Zulema (1).

Las demas calumnias

É imposturas atroces, yo no debo
 Envilecer mi lengua en destruirlas.

Ni tampoco Muley puede quererlo

De su virtud en mengua. Solo digo

(1) Con gran intencion.

Que obra serán de viles consejeros,
 Ya que el rubor y la prudencia exigen
 Que la amarga verdad guarde en silencio...
 ¡Harto te digo, Boabdil!

Boabdil.

¡Zulema!

Muley.

Dejémosle, hija mia. Al alto cielo
 Nuestra defensa remitamos solo,
 Que la verdad y la inocencia presto
 Alzará sobre el crimen. ¡Ay entonces!
 De tí, desventurado!

Boabdil.

Deteneos.

Basta de orgullo. Basta de baldones,
 Que refrenar mi cólera no puedo
 A tal provocacion. ¡Estais culpados
 Y excitais mi venganza! — Ved que reino
 En Granada... Mirad que de mi labio
 Pende la vida y el destino vuestro...
 Si irritais mi furor... — Padre y hermana
 Tú me debes cariño, tú respeto...
 Mas vosotros á par tened presente
 Que yo soy Boabdil. — Os aconsejo
 Mudar de tono y actitud. La furia
 Remitirla podeis á mejor tiempo,
 Y en tanto aprovechad de mi clemencia
 Un rayo generoso. — Yo os prometo
 Perdonar y olvidar vuestros delitos
 Si me los confesais, y que un silencio
 Impenetrable á todos en Granada
 Guarde la fama y el decoro vuestro.

Elegid.

Muley.

Ya elegí. Morir.

Zulema.

¡ Oh padre !

¡ Cómo toleras este ultraje nuevo

Inaudito y cruel ?

Muley.

Boabdil ! el colmo

Tocas de nuestro insulto. Envilecernos

Quieres ante los ojos de Granada

Con tan infame ardid !... — Te conocemos;

Te conocemos , Boabdil ; y en vano

Te cansas con nosotros.

Zulema.

Y si el pueblo,

Segun supones, es quien nos acusa,

¿ Qué esperanza nos resta ?

Boabdil.

Yo os confieso

En público inocentes ; y esto basta.

Donde mi voz es ley suprema, y reino.

Muley.

Pues no aceptamos tu bondad.

Boabdil.

Ingratos !

Basta. Mañana á un tribunal severo

Dareis estrecha cuenta. Mientras tanto

Para reflexionar lugar os dejo.

Muley.

Ay ! mañana inocentes y culpados

Todos la tumba acaso pisaremos.

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES Y ALMANZOR.

Almanzor.

Tal vez hoy luce de la gloria el día
 Para nuestros contrarios. Todo el pueblo
 En conmoción se agita; y dividido
 Mas que nunca en partidos, el gran riesgo
 De nuestra patria mísera acrecienta.

— *Boabdil.*
 Traicion abominable! — ¿Lo estais viendo?
 Desmentid esta prueba.

Almanzor.
 Los traidores,

Ó mas bien los cobardes, son tus siervos;
 Tus infames soldados, que la espalda
 Dan á la vista del cristiano fiero.

— *Boabdil.*
 Cómo!... ¿Qué dices!...

Almanzor.
 La verdad. = Apenas

Salió Gonzalo de los muros nuestros,
 El fogoso bridon batió la arena
 De su próximo campo. Llegar, verlo,
 Y resonar mil cánticos de gloria
 En las cristianas huestes fue un momento.
 El rey, los capitanes, los soldados
 Le cercaron en torno; y por el eco
 Traído hasta nosotros, de Gonzalo
 El nombre resonó.

(47)

Boabdil.

¡ Nombre perverso
Que yo abominol... ¡ Nombre que á Granada
Tanta sangre ha costado, llanto y duelo!
¡ Nombre en fin, que hoy estuvo en poder mio
Borrar de los vivientes!

Almanzor.

Oye el resto.

La vista de Gonzalo inesperada,
De los cristianos redobló el aliento;
Y en ronco son de guerra sus escuadras
Aprestando á un asalto, en breve tiempo
Ocuparon el campo. No mas raudos
Huyen del lobo los medrosos ciervos
Por los tendidos llanos, que al mirarlos
Hácia Granada con tropel inmenso
Nuestras huestes. — ¡ Oh dia de vergüenza,
Y que tal vez señala de vencernos
La senda á los cristianos! ¡ Oh desdoro
Para las armas, que humillar supieron
Bajo las medias lunas musulmanas
De esos infieles el orgullo fiero!

Muley.

Misera patria mia! Ya tus hijos
Te abandonan cobardes! Ya perdieron
Su virtud y valor!

Boabdil.

Si concedido
No hubiera yo, Almanzor, hoy á tu empeño
La vida de Gonzalo, no seria
De nuestra patria tan enorme el riesgo.
No tan audaz el bárbaro cristiano

Osára el atacarnos , si primero
Que llegar á los muros , de Gonzalo
Sobre el cadaver pálido y sangriento
Estampáran su pie.

Zulema.

(¡ Terrible imagen

Que me llena de horror!...)

Almanzor.

De tal exceso
Quise librarte yo , y á nuestra historia
Dejar exenta de borron tan feo.

Boabdil.

Gonzalo cual traidor entró en Granada,
Pues ocultó su nombre. ¿ Qué derechos
Tenia en su favor?

Muley.

Los mas sagrados
A nuestra justa gratitud.

Zulema.

Es cierto
Que él ocultó su nombre ; mas lo hizo
A mis instancias , lágrimas y ruegos.
Tambien fue grande al fin en declararlo,
Y tú debistes imitarle al menos
Dejándole partir , que era deshonra
Matarle cuando hallábase indefenso.

Almanzor.

Oye hasta el fin. Mirando los cristianos
Que levantaban su real los nuestros
En confuso tropel , el albo lino
Soltando al aire , vino un mensajero
Pidiendo en nombre de su rey le escuches.

Ignore su demanda ; pero creo
Será la rendicion ; y que Fernando
Suba á ocupar tu solio.

Boabdil.

Pues primero
Nadará en sangre árabe y cristiana
Derrocado por tierra, que su asiento
Abandone Boabdil. ¡ Leca esperanza
Anima á los altivos, que bien presto
Tendrán que suplicar !

Almanzor.

El enviado
Queda en los atrios de este alcazar regio
Hasta saber por mí si es que te dignas
Escuchar su mision ; y un grupo inmenso
De la alterada plebe le rodea
Esperando tu fallo postrimero.

Boabdil.

Bien pronto lo sabrá : sin mas demora
Corre , Almanzor, y de Granada luego
Arroja ese cristiano ; y en mi nombre
Dí que ni hablarle ni escucharle quiero.

Muley.

¡ Oh fatal ceguedad ! ¿ Por qué te niegas
A saber su demanda ? Por lo menos
Oigámosle. Tal vez la paz nos brinde
Y algun tratado honroso.

Boabdil.

Yo desprecio
Sus tratados, sus paces y su guerra
Si han de pisar la Alhambra, solo un medio
Les deja mi furor !... Muertes !... Horrores !..

Sangre y ruínas!...

Muley.

No presente el cielo

Tal cuadro ante mis ojos !

Zulema.

¡ Ay !... ¿ Quién sabe

Si tal vez de nosotros no está lejos !

Boabdil.

¡ Tú acaso lo deseas ?... ¿ Tú lo anuncias !...

Zulema.

¿ Qué dices !... ¿ Desearlo !... Yo lo temo
Del valor de Gonzalo.

Almanzor.

Pues yo ansio

Llegue el instante de medir mi acero

Con ese bravo héroe , que á Granada

Logra llenar de sobresalto y miedo.

Boabdil.

No hace mucho tambien la inundó en sangre.

Si torna á suceder , lo deberemos

A tu piedad con él.

Almanzor.

Mal disimulas

Que temes á Gonzalo. — ¡ Me avergüenzo

De haber nacido donde un hombre solo

Hace temblar á tantos !... Mas, ofrezco

Tal infamia lavar hoy con mi sangre. —

Sí: yo á Gonzalo desafio y reto

A combate parcial ; pues busco el triunfo

De vencer al que teme todo un pueblo.

Zulema.

¿ Qué escucho !.. ¿ Tú, Almanzor !.. Tú de Gonzalo

Procuras ser el matador cruento!...
 ¡Tú, que le diste libertad y vida;
 Su sangre verterás!... ¡Ay! ¡si mis ruegos,
 Si mi afán y mis lágrimas contigo
 Pueden algo esta vez, tal pensamiento
 Desecha por piedad!... Yo te lo pido,
 ¡Oh mi querido hermano, por aquello
 Que mas grato te sea!... Si no quieres
 Verme morir á manos del despecho
 Y el mas cruel dolor, dejés, te pido
 De consumir tan bárbaro proyecto!...
 ¡Ay! ¡Si muere á tus manos!

Almanzor.

Tus palabras
 Me sorprenden, Zulema!... ¡Qué misterio,
 Encierran para mí! ¡Te has olvidado
 De que es Gonzalo el enemigo fiero
 De tu patria y tu ley! — Si generoso
 Te libró de un peligro, yo por premio
 También le dí la vida. Aquí en Granada
 Le debí proteger: mas libre y lejos
 De estos muros es solo mi enemigo.

Zulema.

Si supieras que él es...

Boabdil.

Rásguese el velo: que
 Él es su esposo.

Almanzor.

¡Qué he escuchado!... ¡Padre!...
 ¡Zulema!... ¡Tú!... ¡Qué hiciste?... ¡Será cierto!..

Zulema.

No lo puedo negar. Mas porque veas

De mi error la inocencia, te confieso
Que amé á Gonzalo sin saber quién era,
Y la mano le dí sin conocerlo.

Almanzor.

Por tal yo te perdono. Mas te juro
Que hoy has de verme vencedor, ó muerto
A manos de Gonzalo.

Muley.

Amado hijo!

¿Cometerás un fratricidio horrendo!...
¿No basta ya de crímenes?... ¿No basta
De horrores y de sangre!...

Almanzor.

Si yo vierto
La mia por la patria, solo cumplo
Con un santo deber.

Muley.

Mas ¡ay! vertiendo
La de Gonzalo, de un delito impío
Serás sin duda responsable al cielo.

Almanzor.

Él es el enemigo de Granada.

Zulema.

Ya enemigo no es. . Hermano vuestro,
Y os ama como tal!... Sí; yo aseguro
Que depondrá las armas, y en su pecho
Estrechará á los dos, si generosos
Acceptais hoy la paz!

Boabdil.

Yo no la acepto.

Almanzor.

Ni yo desisto de la noble empresa

De exterminar al enemigo nuestro.

Zulema.

Pues bien, crueles ! ; Tan horrible crimen
Corred á consumir ; y quiera el cielo
Nunca lo expie la infeliz Granada !
; Solo sobre vosotros caiga el peso
Del fatricidio atroz ; y la venganza
De la asombrada tierra , justo premio
Ante mi vista os dé !

Almanzor.

Vanos clamores.

Boabdil.

Como Gonzalo muera nada temo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ZULEMA sola.

Al fin respiro en soledad. En ella
 Podrán correr mis lágrimas amargas;
 Y lejos de esos hombres inhumanos
 Que rien á mis penas, toda el alma
 Entregaré al dolor que me devora!
 Horrible situacion! ¡Ay! ¡cómo cambia
 Solo en un dia la fortuna injusta
 Nuestras brillantes glorias en desgracia!
 Ayer fuí venturosa, y hoy me oprimen
 Mil y mil infortunios! .. Coronaba
 Ayer mis sienes el amor dichoso;
 Y hoy acaso... ¡Infeliz!.. ¡Memoria infausta!
 Acaso en este instante ya pregonan
 Su triunfo mil cobardes en Granada;
 Y, salpicado con la ilustre sangre
 De mi esposo infeliz, entra en la Alhambra
 El cruél Almanzor!...—¡Ay!... Yo te veo,
 Gonzalo mio, con la fiera espada
 Atravesado el pecho, y todo lleno
 De polvo y de sudor!... Miro las ansias
 Mortales que te afligen, y tus ojos
 Cerrados á la luz!.. ¡Ay!... yo tu planta
 Quiero seguir al fondo del sepulcro!...
 ¡Por tí voy á morir!

ESCENA II.

ZULEMA. AMINA.

Amina.

¡ Zulema amada !

¿ Qué espantoso delirio así ha podido
Tu juicio extraviar !

Zulema (1).

Amina cara !

¿ Eres tú !.. ¿ Dónde estoy !.. Qué ! ¿ Fue un engaño
Lo que ví !... lo que oí !..

Amina.

Zulema , calma

Tu horrible agitacion ; y mas serena
Deposita en mi pecho de tus ansias
El motivo fatal.

Zulema.

Hace un momento

Que en este mismo sitio yo miraba
Ensangrentado y pálido el cadaver
De mi adorado esposo !... Desgarraban
Su pecho mil heridas ; y la sangre,
A raudales corriendo , salpicaba
Su cuerpo en derredor !... Horrible imagen
Que aun me persigue sin piedad y espanta !—
Mas por dicha no es cierto. — Un sudor frio
Discurre por mis miembros , y me faltan
Las fuerzas... El espíritu...

(1) Como volviendo en sí.

*Amina.**Zulema.*

Por compasion, de tu memoria aparta
 Ese cuadro de horror, que es fruto amargo
 De una imaginacion acalorada;
 Y mas tranquila de la suerte el fallo
 Espera con valor.

Zulema.

Ay! ya me falta,

Te lo confieso con rubor, Amina,
 Ese heróico valor, esa constancia
 Que inspira la virtud, y que es escudo
 En donde choca la fatal desgracia!
 Sin podernos herir. En otro tiempo
 Tambien yo hice superior mi alma
 Al mísero infortunio; pero ahora,
 De una pasion frenética ocupada,
 Es débil contra el mal. Amo á Gonzalo,
 Por mas que sea de mi triste patria
 El mayor enemigo... Yo confieso
 Que esto es un crimen: pero nada basta
 Su imagen á borrar de mi memoria,
 Ni á hacerme quebrantar la fe jurada.
 Ay! yo tiemblo por él, Amina mia!
 Yo tiemblo por mi esposo!

Amina.

No tus ansias

Redobles sin motivo. No te inspira
 Seguridad y dulce confianza
 El valor de Gonzalo?

Zulema.

Por lo mismo,

Que su valor funesto á nuestra patria
 Conozco, tiemblo. De Almanzor no es menos
 La gran intrepidez; y hoy á Granada
 Juró la muerte de Gonzalo. ¡ Puede
 En favor suyo la parcial batalla
 El hado disponer, y que mi esposo
 Víctima triste de su esfuerzo caiga.

Amina.

No te consuma tan horrible idea.
 Puede el destino próspero la espada
 Dirigir de Gonzalo; y que tu hermano
 Muerto á sus manos...

Zulema.

¡ Almanzor!... ¡ Ay!... ¡ Calla!
 ¡ Oh cuan terrible situación la mía,
 Que me precisa á ser cruel hermana
 Ó consorte cruel!... Uno sin duda
 Hoy va á morir en la fatal demanda,
 Y yo tiemblo por ambos!... ¡ Cual, ay triste!
 La víctima será, que satisfaga
 Al numen celestial!... Si por ventura
 Caer Almanzor, entonces de Granada
 ¿ Qué será y de mi padre? Y si es Gonzalo...
 Gonzalo! .. muerto!... ¡ Y yo he de verlo!...

Amina.

Basta,
 Zulema, de martirios: No anticipes
 Con tus cavilaciones la desgracia
 Que inevitable es ya. Tu incertidumbre
 Bien presto acabará; pues la batalla
 Entre Gonzalo y Almanzor ha un hora
 Que se trabó no lejos de Granada,

Y ya tal vez el éxito corona
Al mas afortunado. — Bien tu alma
Puedes armar de heróica fortaleza,
Pues en breves instantes...

Zulema.

Los que faltan

A la cruél catástrofe no puedo
Esperarlos aqui. Veloz mi planta
Corre al sitio fatal en donde acaso
La sangre de mi esposo se derrama,
Y si es preciso verteré la mia
Por libertar su vida (1).

Amina (2).

Temeraria!

¿Por qué arriesgarte quieres! Ya no es tiempo.
De que evites, Zulema, la desgracia
Que harto pronto sabrás!... Ay! por tu vida
No te quieras partir!

Zulema.

En vano tratas

De detener mi pie. Ya nada temo.
¿Podré mas que morir? Déjame : aparta...

Amina.

Zulema, tente por piedad!...

Zulema (3).

Yo corro

Donde la honra y el amor me llaman.

(1) Partiendo.

(2) Deteniéndola.

(3) Partiendo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES Y MULEY.

Muley.

¿A dónde el paso, misera, encaminas!...

¡Detente, si no quieres que tu planta

Huelle cruél la sangre!...

Zulema.

¡Padre mio!...

¡Tú lloras?.. Dí... ¡cuál sangre!...

Muley.

Mis palabras

Interrumpe el dolor, y el labio apenas

Las puede pronunciar!...

Zulema.

¡Oh suerte infausta!

¿Murió mi esposo!

Muley.

No!... ¡Murió tu hermano!

Zulema.

¿Murió Almanzor!...

Muley.

¡Murió la prenda cara

De mi pecho y mi amor!... ¡El hijo mio!...

¡El hijo mio, única esperanza,

Única gloria de mi triste vida,

Y firme apoyo de la dulce patria!

Zulema.

¿Murió Almanzor! ¡Oh Dios! ¡Murió mi hermano!

¡Y le ha muerto Gonzalo!... ¡Qué desgracias!

Le restan á la mísera Zulema !
 ¡Oh padre amado! ¿qué hora mas infausta
 Lució para nosotros!... Un momento
 Hoy nos roba cruél cuanto formaba
 Nuestra felicidad. Tú pierdes solo
 Un hijo!... Pero yo... ¡desventurada!
 Pierdo á la vez hermano y pierdo esposo
 En un golpe no mas!

Muley.

Nuestra desgracia

Podrá algun día remediar el tiempo
 Y la necesidad: mas ¡ay! la patria!
 La triste patria sin el fuerte brazo
 Del valiente Almanzor: yerma y privada
 De sus mas nobles hijos; sin remedio
 Pronto vencida va á caer y esclava
 Del audaz sitiador. Ya los cristianos,
 Habiendo muerto el héroe de Granada,
 No tienen que temer, y acaso el día
 De su triunfo es llegado.

Zulema.

No triunfáran
 Si el altivo Almanzor hoy á Gonzalo
 Á tan bárbaro duelo no retára.

Muley.

Las leyes del honor, que siempre fueron
 Ídolo de los héroes en Granada,
 Son la ocasion de la contienda impía.

Zulema.

Nunca las leyes la injusticia mandan.
 ¿Cuándo exigió el honor que corra á ríos,
 Sin resultar en gloria de la patria,

La sangre de sus hijos!... ¿Cuando quiso
 ¡Ay! que la sangre fraternal manchára
 Á la mísera tierra!... Nunca, nunca
 Del verdadero honor las leyes mandan,
 Violencias ni delitos, Son los hombres,
 La crueldad de los hombres es la causa.

Muley. —
 No mas, Zulema! Hija; nuestros males
 Ya son inevitables; y la causa,
 Sea cual fuere, ni los acrecienta
 Ni puede aminorarlos. Mi desgracia
 Y la tuya tambien, solo en la tumba
 Es donde tendrán fin. En ella acaban
 La miseria y afan.

Zulema. —
 ¡Oh padre mio!
 Tú ves correr mi llanto!... La constancia;
 Empieza á abandonarme!... Yo no puedo
 Resistir al horror de ver manchada
 La diestra de Gonzalo con la sangre
 De mi hermano infeliz!

Muley. —
Zulema!... Calla!
 Calla por compasion; y no acrecientes
 De un triste padre mas la pena amarga.—
 Tú por lo menos la cruenta escena
 No llegaste á mirar!... ¡Memoria infausta!
 ¡Ay malhadado hijo!

Zulema. —
 Yo te ruego
 Que me refieras la cruel batalla,
 Aunque el dolor me acabe.

Muley.

¿Por qué quieres
 Renovar las angustias que á mi alma
 Consumen sin piedad!... ¡Ni cómo puedo
 Describirte, Zulema, con palabras
 El espantoso cuadro que mis ojos
 Han mirado?... = No lejos de Granada
 Se trabó la árdua lid entre Gonzalo
 Y el insigne Almanzor, cuya demanda
 Fue del ejército árabe y cristiano
 A par que de ambos reyes presenciada.
 Audaz, feroz, intrépido y brioso,
 Uno y otro guerrero batalláran
 Por mucho tiempo, sin poder ninguno
 El alto triunfo conseguir que ansiaba.
 ¡Cuánto valor allí, cuánto heroismo!
 ¡Cuánto ciego furor!... Cascos y mallas
 Saltaron en pedazos, no sufriendo
 Los crudos golpes de las recias armas:
 Y ya desnudos de ambos combatientes
 Rostros y pechos, redobló su rabia
 El valiente Almanzor; y no mas fiero
 Sobre su presa mísera se lanza
 Espantoso león, que él á Gonzalo
 De nuevo acometió. — ¡Nunca miráran
 Mis ojos tal horror!... — Impetuoso
 Y ciego se arrojó sobre la espada
 De tu esposo, que solo pretendía
 Sus golpes evitar!... La sangre salta;
 Y cayendo á sus pies lanzó un gemido
 De muerte y de dolor!

Zulema.

¡Ay! basta! basta! —
 Malhadado Almanzor! ¡Miseró hermano!

Muley.

Oye hasta el cabo la fatal desgracia. —
 No bien cayó sin vida el hijo mio,
 Cuando trabamos desigual batalla
 Árabes y españoles. Sus horrores
 Ni sus estragos á pintar no alcanza
 Mi labio ahora; pero al fin lograron
 Nuestra total derrota. Yo que ansiaba,
 Solo morir, feroz contra el cristiano
 Me revolví tres veces; mas la espada
 Saltó rota á los golpes; y mil puntas
 Con mil muertes mi pecho amenazaban,
 Cuando llegó un guerrero que vencía
 En gentileza á todos, y me salva
 Generoso la vida. — ¡Oh! ¡nunca, nunca
 Viviera para ver morir mi patria!

Zulema.

Ya todo se perdió. Fatal destino,
 Oh padre, nos persigue! Pero ¿nada
 Del rey me dices?

Muley.

¿De Boabdil?... ¡Oh monstruo!
 Él no sabe lidiar en las batallas,
 Sino herir en secreto. No fue apenas
 Empezado el combate, que á Granada
 Le ví correr veloz.

Zulema.

Él solamente,
 Él es de todos nuestros males causa.

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES Y BOABDIL.

Boabdil (1).

Al fin, Zulema, de tu caro esposo
 Hoy todos recibimos en Granada
 El mas precioso don!... Ya ves tus votos
 Que empiezan á cumplirse!... A tí Granada
 Deberá en breve su total ruina,
 Y Gonzalo el honor de esclavizarla.
 Gózate, pues, en el presente triunfo,
 El cual tal vez al español prepara
 La senda de vencernos! Y tú, oh padre,
 A quien el deudo y amistad ligaran
 Con ese ímpio cristiano, ve y contempla
 La sangre de tu hijo que señala
 El fratricidio mas horrible!...

Muley.

Cesa!

Cesa, cruel, por compasion! ¿No bastan
 Mis bárbaros martirios! ¿Te complaces,
 Boabdil, tal vez en destrozar el alma
 De un afligido padre, y sus heridas
 Desgarrar mas y mas?...

Zulema.

Pérfido! Calla;
 Y por lo menos deja que muramos
 Libres del torcedor de esas palabras
 Que el averno inspira. — ¡Tú me culpas,

(1) Con amarga ironía.

Y de Almanzor la muerte echas en cara

Al infelice padre?... Último exceso,

Última iniquidad que te restaba!...

Mas, es digna de tí! ¿Por qué te quejas

De la total ruina de una patria

Que tú mismo esclavizas; que tú solo

Eres su perdicion; y que te llama

Su verdugo feroz? — Mejor seria

Que, blandiendo tu acero en las batallas,

Defendieras el solio, ya que fuiste

Audaz para usurparlo.... Mas, tu alma

Solo es capaz de la importuna queja,

Ó de nutrir rencores y venganzas.

Boabdil

Qué impotente furor! Esos dictérios

Por tuyos los desprecio; pues no alcanzan

A ofender mi persona. — Si vosotros

No habiérais seducido con palabras,

Con oro y con promesas mis mas fieles

É intrépidos soldados, no Granada

Ora en tan grave riesgo se veria.

Pero no lograreis que caiga esclava

Del audaz sitiador, y sí el castigo

Que el vengador Profeta ya os prepara.

La muerte de Almanzor acaso sea

El principio fatal de su venganza.

Mas ¡ay! tambien podeis temblar la mia

Si prueban vuestros crímenes mañana

Los jueces que he nombrado. Yo del trono

Tal vez descenderé; pero en Granada

Eterno haré mi nombre!... Me vendísteis...

Y yo quiero premiar tan noble hazaña.

ESCENA V.

ZULEMA. MULEY.

Muley.

Horrible situación ! Yo soy el hombre
 Mas desafortunado ! Trono , patria,
 Hijos , amigos , todo lo he perdido !
 Quedábame el honor.... Tal vez mañana
 Unos inicuos jueces me declaren
 Traidor , y me condenen á la infamia
 De morir como tal en un cadalso.
 ¡Traidor!... ¡Muley traidor!.. Horror me causa
 Esta idea fatal !

Zulema.

Déjalos, padre,
 Que nos llenen de oprobio. Ellós no alcanzan
 A eclipsar la virtud. Puede que el cielo
 Se canse de sufrir , y nuestra causa
 Haga triunfar del vicio.

ESCENA VI.

LOS PRECEDENTES Y AMINA.

Amina.

Por fortuna

Os hallo aquí: escuchadme. Atravesaba
 Yo el atrio de este alcazar , ya tendidas
 Las sombras de la noche , cuando alcanza
 Un cristiano mis pasos , y me dice

(67)

Que un guerrero suplica á la hija cara
Del ínclito Muley le dé licencia
De hablarla un solo instante. Yo, turbada,
Ofrecí conducirle hasta este sitio;
Y él ha seguido mis medrosas plantas
Á favor de las sombras.

Muley.

Al momento
Parte, y que llegue aquí. Ya no hay desgracias
Que yo pueda temer.

Amina.

Os obedezco.

ESCENA VII.

MULEY. ZULEMA.

Muley.

Qué nos podrá decir? Nuevas infaustas
Sin duda nos traerá.

Zulema.

Yo, padre mio,
Descubro ahora un rayo de esperanza.
Tal vez ese cristiano... Mas ¡ay triste!
¡Quién sabe si Gonzalo en la batalla
Ha muerto, y me lo anuncia!...

ESCENA VIII (1).

LOS PRECEDENTES Y GONZALO.

Gonzalo.

Al alto cielo

Pluguiese que muriera. Mi desgracia

Es tan solo vivir.

Zulema.

¡Oh Dios!... ¿Gonzalo?

Muley.

Gonzalo! ¿Qué designios á Granada

Encaminan tu pie?...

Gonzalo.

Buscar la muerte

Si tu perdon me niegas. — Á tus plantas

Mira, Muley, al infeliz Gonzalo.

Venga á Almanzor en mí. He aquí la espada

Que su sangre vertió... He aquí mi pecho:

Hiéreme sin piedad.

Muley.

¡Bárbaro, calla!

Zulema.

¡Gonzalo! ¡Padre mio!

Muley.

¿Me presentas

¡Hombre inhumano! las sangrientas armas

Con que mataste al hijo!... ¿De este modo

Imploras tu perdon!.. ¡Horror me causas!..

(1) Amina conduce á Gonzalo y se retira.

Zulema.

¡Oh Dios!

Gonzalo.

Desventurado! que aun la muerte
 Me niegan con rigor!—¿Dónde la planta,
 Mísero, encaminar!...—Zulema mia!
 ¡Tú tambien me abandonas? ¡Inhumana!
 ¿Cuál delito es el mio! Si la muerte
 Dí al ínclito Almanzor; ¿quién fue la causa?
 ¿Quién provocó mi brazo? ¿Yo debía
 El duelo no aceptar?... La suerte infausta
 Mi vida protegió. Si en esto hay crimen,
 Al destino os quejad, que fue la causa.—
 ¿Tú no me viste al combatir, oh padre,
 Cual de Almanzor los golpes evitaba
 Sin pretender herirle? Si su furia
 Tan ciega le arrojó sobre mi espada,
 ¡Qué pude hacer, señor!... Ah! bien conozco,
 Conozco á mi pesar, que vuestras almas
 He llenado de angustias... que por siempre
 Llorareis con razon vuestra desgracia....
 Mas ¡ay desventurado! ¿quién la mia
 Llegará á concebirla ni explicarla,
 Cuando he perdido amigo, esposa, y padre!

Zulema.

(No puedo resistir á sus palabras!)

¡Perderme?... nunca. Tú no eres culpable
 Cumpliste con las leyes de tu patria
 Como buen caballero. — ¡Yo por siempre
 Á Almanzor lloraré! pero me manda
 El deber que te mire como esposo,
 Y la justicia tu perdon reclama. —

¡Tú se lo negarás, oh padre mio!
 El tambien es tu hijo!... ¿y su desgracia
 Querrás eternizar, y á par con ella
 Mi infortunio tambien!...

Muley.

¡Son mis entrañas
 De piedra por ventura?—(1) Contra el seno
 Estrecha á un padre huérfano, que ansia
 Descender á la tumba. El cielo santo
 Como yo te perdone. Mas tu planta
 Aleja de estos sitios; pues mil muertes
 Hallarás por dō quier.

Zulema.

Toda Granada
 Se alzará contra tí si te descubren;
 Y te pierdes perdiéndonos.

Gonzalo.

Granada
 Tiembla solo á mi nombre. Yo no parto
 Sin llevaros conmigo. — Sí; mañana
 Vuestra deshonra, ya que no la muerte,
 Ese tirano Boabdil prepara,
 Y yo vengo á salvaros. — Con el oro
 Nos abriremos paso, ó con mi espada,
 Que á todo estoy resuelto.

Muley.

En vano esperas
 Que te siga mi pie. Si la desgracia
 Origina mi muerte ó mi deshonra,
 Sufriré con valor; pero la fama

(1) A Gonzalo.

Nunca dirá que en el mayor peligro
Muley-Hassen abandonó su patria.

Zulema.

Pues yo, que el débil sexo me ha vedado
El poder combatir en las batallas :
Yo, que influir no puedo en la fortuna
Del estado venciendo su balanza,
Estoy pronta á seguirte, aunque mil vidas
Tuviera que perder.

Gonzalo.

Zulema cara!

Qué! ¿Te voy á salvar?

Muley.

Ve con tu esposo,
Y cumple tu deber. El mio manda
Perecer, y perezco.

Zulema.

Á Dios, oh padre!

Muley.

Á Dios!

Gonzalo.

A Dios Muley. — Sigue mi planta.

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES Y BOABDIL.

Boabdil.

¿Con que le plugo en fin al alto cielo
Volverte á mi poder? Hoy en Granada
Tendrán fin tus enormes atentados,
Y á par la sangre de Almanzor venganza.

Ya no podrá ¡crúel! el que has matado
 Libertarte la vida!...—Mas, me espanta
 Mirarte en medio de su hermana y padre
 Aun salpicado en sangre!...

Gonzalo (1).

Sí; tu alma

Heróica, compasiva, y tan sensible
 Á el amor filiál, ora se espanta
 Sin duda con razon.... Mas, el motivo
 De hallarme en este sitio, en vano aguardas
 Indagarlo de mí.

Boabdil.

Yo no pretendo

Indagarlo tampoco: á mí la causa
 No me importa, con tal que ella á mis manos
 Te conduzca á morir. — Ahora las tramas
 Podeis negar, inicuos, que en secreto
 Formais para ruína de la patria.
 Mas, ya ha lucido por fortuna el día
 De vuestra expiacion y mi venganza.
 Y tú, Gonzalo, de Zulema esposo,
 Morirás el primero.

Gonzalo.

Es digna hazaña

De un cobarde cual tú.—¿Por qué en el campo,
 Ya que con tanto afan mi muerte ánsias,
 No me buscastes hoy? Allí era gloria
 Mi sangre derramar.... Pero tu espada
 Solo hiere á traicion los indefensos,
 Y nunca la blandiste en las batallas.

Boabdil.

Omíte esos baldones, si no quieres
 Mi furia redoblar.... Mira que basta
 Una leve señal para que mueras.

Gonzalo.

Pues bien, tirano, te provoco á darla.

Muley.

Hijo! Boabdil! Reprime por Mahoma
 Tu iracundo furor. Ve que á Granada
 Puede salvar Gonzalo si le admites
 En paz y en amistad.

Zulema.

Él solo ánsia
 Evitar los estragos, la ruína
 De una guerra sangrienta, que amenaza
 Nuestro próximo fin. La paz te brinda,
 La paz te brinda, si cediendo....

*Boabdil.**Basta.*

Ni paces ni amistad. Guerra y horrores
 Solo deseo, muertes y venganzas. —
 Esclavos: conducid á ese cristiano
 A una oscura mazmorra.

*Gonzalo.**Antes mi espada.*

Os probaré quien soy.

*Zulema.**Gonzalo mio!*

Heme en fin á tus pies!... Mi seno pasa
 Primero que lidiar!.... Es imposible
 De esa vil muchedumbre que amenaza
 Te puedas defender!... Yo te suplico

Que cedas al destino; pues tu causa
No puede el cielo abandonar si es cierto
Protege la virtud.

Gonzalo.

He aqui mi espada (1).

Mas no eres digno tú de que ella llegue
De otra suerte á tus manos (2).

Boabdil.

Tu arrogancia

Bien pronto tendrá fin en un cadalso
Afrentoso y cruel.

Zulema.

Oh Dios! ampara

Nuestra inocencia!

Muley.

Boabdil!...

Boabdil.

Al punto

Arrebatadlo de mi vista, guardias.

Gonzalo.

Malvado, tiembla, pues tu fin se acerca.

Boabdil.

Logró dichoso mi rencor venganza.

(1) Sacándola.

(2) La arroja á los pies de Boabdil.

ACTO CUARTO.

Mazmorra subterránea de la Alhambra iluminada por una lámpara.

ESCENA I.

GONZALO *solo.*

¡Eterno ser, que la virtud defiendes
Y haces triunfar de la maldad y vicio!
¡Tú, que inflexible mides la justicia
Disponiendo del hombre los destinos!
Protege ¡oh Dios! la vida y la inocencia;
De Zulema y Hassem contra el inicuo;
Y aunque mi sangre corra, aunque yo muera,
Si ellos se salvan, mi morir bendigo!—
Sí; yo contento moriré. Mas ¿puedo
Consagrar á mi patria el sacrificio
De mi vida!... Jamas. — Horrible idea
Que me atormenta solo en mi peligro! (1)
¡Oh pavorosa noche! = El alto cielo
Solemniza mi fin!...— ¡Ay Lara! ¡Amigo!...

(1) Se oye el huracan, y una tormenta lejana.

Amigo amado y fiel! Hasta el sepulcro
 Llevaré tu memoria y el martirio
 De fenecer lejos de tí, trocando
 El campo del honor por un suplicio (1).
 Mi hora llegó por fin. El grande estruendo
 Anuncia á los verdugos... Yo os bendigo!...
 Mi vida triste y fatigosa acaba,
 Y á la inmortalidad mis pasos guio.

ESCENA II.

GONZALO. ZULEMA. AMINA.

Zulema. (2)

Gonzalo! ¿Dónde estás!

Gonzalo.

¿Qué escucho!...

Zulema.

Esposo!

Gonzalo (3)!

¿Zulema!... Es ella!... Oh Dios!

Zulema (4).

Gonzalo mio!

Gonzalo.

Por fin al cielo conceder le plugo
 Tornarte á mi presencia compasivo!
 Desde este instante ya la cruda muerte
 Sereno esperaré, y el vil suplicio
 Será albagüeño para mí.

1) Estruendo lejano.

Des de dentro.

on entusiasmo y júbilo.

Apareciendo.

*Zulema.**Gonzalo!*

Por la postrera vez el labio mio
 Acaso te va á hablar. — Nuestro tirano;
 Ese fiero Boabdil, que tu exterminio
 Juró cruël, en su furor dispone
 Mueras dentro de un hora. Á mis oidos
 Llegó la infausta nueva ; y presurosa
 Bajé desde la Alhambra hasta este sitio
 Por una ignota senda que mi padre
 Me descubrió en secreto. Tu peligro
 Y el mio es inminente... Mas, yo vengo
 Á salvarte y salvarme.

Gonzalo.

¿Cómo! Dilo:

Mi sangre toda prodigar te juro:
 Mi sangre toda. ¡Corto sacrificio
 Será, Zulema, si tu cara vida
 Me es dado conservar!

*Zulema.**Gonzalo mio!*

¿Juras morir?

Gonzalo.

¡Oh Dios! Zulema... ¿Exiges
 Juramentos de mí!

Zulema.

Sí!... Los exijo.

Tal vez no baste un juramento santo
 Para hacerte cumplir el sacrificio
 Que te voy á pedir.

Gonzalo.

Habla. ¿Tú dudas

De mi virtud acaso?

Zulema.

Por lo mismo

Que no la dudo temo.

Gonzalo.

Habla.

Zulema.

¿No miras

Mi faz pálida y triste... mi atavío
 Funesto... mi ademan.... mis ojos secos
 Á fuerza de llorar?... Pues son indicios
 Pequeños solamente de la angustia,
 Del sentimiento, del cruel martirio
 Que sufre el corazon! —Llegó ya el tiempo
 De olvidar las ternuras, el cariño,
 El amor filial, la amistad santa,
 Y todo lo mas grato que el destino
 Nos concede en la tierra. El deber nuestro
 Nos manda superar con heroismo
 Las desgracias. Pues bien: he aqui el momento
 Que nos mostremos fuertes: seamos dignos
 De la posteridad. Morir con gloria
 Es eterno vivir. = He (1) aqui el arbitrio
 Que la suerte nos dá. He aqui una copa
 Que nos puede salvar del vil suplicio (2).
 Líbala tú primero; y yo contenta
 Hasta las heces su veneno activo
 Despues apuraré. Muramos juntos
 Si el cielo nos vedó vivir unidos.

(1) Tomando una copa que conduce Amina cubierta.
 (2) Se la presenta á Gonzalo.

Gonzalo.

Zulema, ¡qué pronuncias!... Tus palabras
 De horror me llenan!... ¿Tan atroz delito
 Pudiste concebir, y proponerlo
 Á quien le espanta menos el suplicio
 Que recurso tan bárbaro!... ¿No miras
 Que con crimen tan feo nos cubrimos
 Para siempre de oprobio?... Eso quisieran
 Nuestros encarnizados enemigos!...
 Eso Boabdil, para con justa causa
 Difamar nuestro nombre!... Si el destino
 Nos persigue cruel, no sucumbamos
 Con tal flaqueza. Con virtud vivimos:
 Muramos con virtud.

Zulema.

La vil flaqueza

Es dejarse matar por un inicuo
 Que tiembla en tu presencia. En vez de oprobio
 Gloria es triunfemos de nosotros mismos.—
 Tú no sabes aún todo lo infausto
 De nuestro estado!... Afrentas y ludibrios
 Y horrores nos preparan!... A mis ojos
 Y á los de todo el pueblo granadino
 En breve morirás, y tu verdugo
 Va á ser Boabdil....

Gonzalo.

¡Ah bárbaro!...

Zulema.

¡Ese triunfo

Le dejarás gozar!... Él en tu sangre
 Bañado con placer, al rostro mio
 Arrojará tu corazon!...

Gonzalo.

¡Zulema!...
Cesa ya por piedad! Para mí el triunfo
Será, y la gloria que inocente muero.

Zulema (1).
Pues antes yo fenezca.

Gonzalo.
¡Qué delirio

Ha extraviado tu virtud!... Arroja
Esa copa mortífera, ó maldigo
Tu nombre y nuestra union.

Zulema (2).
¡Oh Dios!... ¡Gonzalo!...

Gonzalo.

Asi manda vencer el heroismo
Tantos y tan horribles infortunios.

Muramos sin temor, y hagamos digno
Nuestro valor de ejemplo.

Zulema.
Te imaginas

Que la muerte me espanta? ¿No me has visto
Buscar la mas cruel?.. Mas ¡ay! dejarte
Á merced de Boabdil, de ese asesino
De tu sangre sediento, no es posible
Llegue mi tierno amor á consentirlo.
No corones su gloria, ni te dejes
Conducir sin venganza hasta el suplicio
Pudiéndote salvar.

Gonzalo.

¡Y ahora me hablas;

(1) Con furor, en accion de acercar la copa al labio.

(2) Interrumpiéndole, y arrojando la copa con horror.

Zulema, de venganza, que oprimido
Y sin armas me encuentro! Cuando quise
Mi vida defender contra el inicuo,
¿Por qué no me dejastes? — A tí debo
Solamente mirarme en este sitio.

Zulema.

Yo te quise librar. De mil espadas
Tu pecho amenazado, sin arbitrio
Hubieras allí muerto; y quise solo
Del primer riesgo huir. — Ahora te pido
Apelemos al último recurso
Que la suerte nos deja. De este sitio
Huye, Gonzalo, por la ignota senda
Que me condujo á él: mas es preciso
Atravesar la Alhambra, y por sus puertas,
Que guardan mil guerreros, sin ser visto
No puedes evadirte: un solo medio
Nos queda que emplear: mis atavíos
Te oculten los momentos necesarios
Á lograr nuestro fin; pues conseguido,
De tu valor espero lo restante.

Gonzalo.

Generosa Zulema! ¿Y has creído
Que te exponga un momento por salvarme?
Guárdeme el cielo de seguir tu arbitrio.
Salgamos pues de aquí: dame una espada,
Y yo te juro por el honor mio
Nuestras vidas salvar.

Zulema.

El tiempo vuela:
Sigue mis pasos.

(82)

Gonzalo.

Próspero el destino

Me presente á Boabdil.

Amina.

Un grande estruendo

Por esos senos lóbregos he oído

Como de gente armada, que sin duda

Encamina sus pasos á este sitio.

Gonzalo.

Ya todo se perdió; y al fin la muerte

Mis males va á acabar.

Zulema.

Gonzalo mio!...

Gonzalo.

Sálvate por piedad! Huye, Zulema;

No añada tu presencia otro motivo

De furia y de venganza al implacable

Boabdil contra tí....

Zulema.

¿Y en tal peligro

Abandonarte yo!... Jamas!...

Gonzalo.

¿Qué logras

Con arriesgarte así?

Zulema.

Morir contigo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES. BOABDIL. MULEY.

Boabdil.

Tu sentencia pronuncias. Bien mereces

La muerte recibir, de tus delitos
 En justo galardón. Llegó á su colmo
 Tu audacia vil y el sufrimiento mío....
 ¿Cómo viniste aquí? ¿Quién te condujo,
 Muger culpable, á tan ignoto sitio? —
 ¡Callas!... En vano callas. Tu silencio
 Descubre la verdad. — Tú me has vendido,
 Oh padre; mas la hora á mi venganza
 Llegó, y con ella al fin vuestro castigo.

Zulema.

Toda la culpa es mia. Yo te juro
 Que Hassem ora ignoraba mis designios.
 El deber y el amor me abrieron paso
 Á esta oscura mazmorra.

Muley.

No! yo he sido,
 Yo, Boabdil, quien le mostró la via
 De todos ignorada.

Boabdil.

¿Y quién ha dicho
 Que los dos vuestros crímenes atroces
 No pagareis muriendo?

Gonzalo.

¿Y quién ha visto
 Tampoco un monstruo como tú mas fiero?...
 ¿No son bastantes mil y mil delitos
 Á saciar tu rencor, sin que cometas
 El mas bárbaro aún!... Pero, bien digno
 Es del infame que acusó á su esposa
 De un adulterio falso, y al martirio
 Horrible de morir entre las llamas
 La condenó cruél!...

(84)

Boabdil.

Granada ha sido
Testigo de mi afrenta. Si Zoraida
No hubiese consumado su delito,
¡Quién pudiera acusarla ante los jueces?

Zulema.

¡Quién pudiera acusarla?... los inieus
Que te circundan siempre: los que nutren
El dolo y la traicion.... los enemigos
Del malhadado Abenamet.

Boabdil.

Las leyes
Inflexibles fallaron el castigo
De Zoraida, no yo.

Gonzalo.

Siempre en tu lengua
Sonando estan las leyes; y á tu arbitrio
Las violas sin cesar.... Pero; qué leyes
Puede haber donde manda á su albedrío
Un hombre como tú!

Boabdil.

Tales baldones
Llegan, yo te lo juro, á mis oidos
Por la postrera vez!..—¿No ves, oh padre,
El modo de aplacarme!...

Muley.

El ruego mio
Por ellos te desarme de esa ira
Que el Profeta condena. Sé mi hijo!...
Aun es tiempo, Boabdil, que nuestros males
Se puedan remediar. Mira el peligro
En que la patria mísera se halla...

Tú la puedes salvar, y á un tiempo mismo
Nuestra fama y honor.—Zulema cara!
Gonzalo! llega!... Plácido ha lucido
De nuestra union, de nuestra paz el dia!...
Ya cediendo Boabdil...

Boabdil.

Sí: mi designio
Es salvar á Granada de la crisis
Peligrosa en que está. Yo determino
Por tanta causa generosamente
Transigir con vosotros; pero exijo
Cumplais mis condiciones.

Gonzalo.

Dilas presto,
Que en nombre del honor yo las admito:
Mas ten presente, Boabdil, en ellas
Que Gonzalo de Córdoba no ha oido
Condiciones jamas que su decoro
Pudieran ofender.

Muley.

No: yo confio

Serán justas y honrosas.

Boabdil (1).

Escuchadlas.

Confiesa con Zulema los delitos
De que estais acusados; y Gonzalo,
Cual de mi hermana esposo, cual tu hijo,
Defienda nuestra causa con su brazo;
Y magnánimo y tierno el pecho mio
Os concede el perdon.

Gonzalo.

¿Qué has pronunciado!...
¡Monstruo de iniquidad! ¡Cómo! ¿has creído
Hacerme sucumbir á tanta infamia
Por conservar la vida que abomino
Si se empaña mi honor? ¿No me conoces!...
¿Ó me insultas así, porque oprimido
Y sin armas estoy?... Dame una espada
Si es que te encuentras de tu nombre digno,
Y otra respuesta te dará mi brazo... —
Mas, tiranos cual tú por siempre han sido
Cobardes y menguados.

Boabdil.

Tus furores
Del todo son inútiles. Ó amigo
Y aliado, ó morir. Opta.

Gonzalo.

La muerte:
Antes la muerte que la infamia elijo.

Boabdil.

La tendrás: te lo juro.

Zulema.

¿Y eran estos
Tus deseos de paz!... Tras de oprimirnos
Y calumniarnos, osas insultarnos
Y envilecernos mas!...

Boabdil.

Basta. — Al suplicio (1)
Conducid á ese mísero cristiano;
Y que su sangre corra al primer brillo
Del venidero sol.

(1) A su escolta.

(87)

Zulema.

¡Ay! á tus plantas

Mírame, Boabdil!... El llanto mio

Desarme tu furor. Oh padre! llega!...

Suplica por Gonzalo!...

Gonzalo.

No á ese inicuo

Os humilleis por mí.— Llevadme, esclavos,
á la muerte.

Boabdil.

Llevadlo.

Zulema.

¡Esposo mio!

Muley.

¡Gonzalo!

Zulema.

¡Oh Dios!... ¡Oh padre!.. Yo fallezco!.. (1).

Muley.

¡Zulema!... Eterno Alá, dame tu auxilio!

(1) Cae sin sentido en los brazos de Muley.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

MULEY. ZULEMA.

Muley.
Calma, Zulema, tú dolor. El cielo,
Tal vez de nuestros males apiadado,
El fin señala ya; pues no es posible
Deje triunfar impunes á los malos.

Zulema.
Ah señor! ellos triunfan; ellos triunfan;
Que la fortuna ciega les da amparo;
Y el valor, la virtud y la inocencia
De sus mortales tiros son el blanco.
¿Quién mas que tú lo sabe? No hace mucho
Que descender del trono soberano
Te hizo una vil traicion... Otra te priva
De tus fieles amigos y vasallos
Muertos por Boabdil casi á tu vista,
Ó de Granada con baldon echados....
Otra te acusa aqui cual enemigo
De la patria.... y en fin, otra su fallo
Pronunciará de muerte!...

Muley.

Ah, pronto sea!
Y acaben de una vez tales y tantos

Horribles infortunios. Ya por ellos
 Se abate mi valor, y á par los años
 Hacen mi vida inútil á la patria.
 Mi sangre en su defensa he derramado :
 Reiné cual padre : procuré la gloria
 De nuestras armas.... Subiré al cadalso
 Sereno en mi inocencia , y en la tumba
 Hallaré de los justos el descanso.

Zulema.

Alli tambien en breve de mis males
 El peso depondré. Mi afan y llanto
 Va por siempre á cesar!... — Esposo mio!
 Ay! ya pocos momentos separados
 Nos restan que sufrir!... Tal vez ahora
 Vierten los asesinos inhumanos
 Tu sangre sin piedad!... Ay!... Yo te veo
 Exánime caer , y que exhalando
 El postrimer suspiro , con acento
 Clamoroso me llamas!... Sí... Gonzalo!...
 Te sigo hasta el sepulcro!...

Muley.

Hija! Zulema!
 ¡Por qué redoblas nuestro afan amargo?
 Por compasion aleja de tu mente
 Esos sangrientos y espantosos cuadros
 Que me llenan de horror!

Zulema.

¡Y por desgracia
 No son ciertos, oh padre !

Muley.

Aun no es llegado
 El momento fatal. Hasta que el dia

Disipe de la noche el negro espanto
 Nos quedan esperanzas. Al Profeta
 Indignan ya tal vez crímenes tantos;
 Y nuestra triste situacion acorre
 Defendiendo la vida de Gonzalo.
 Confiemos en él. — ¡Oh gran Mahoma,
 Que, de esplendor y magestad cercado,
 Allá en tu mente inexcrutable mides
 Los destinos del mundo ! yo tu amparo
 Imploro en tanto riesgo. Tu justicia
 Arroje pia del castigo el rayo
 Sobre el crimen, y haz pompa de clemencia
 De su peligro la virtud salvando.

Zulema.

Esperanzas !... murieron en mi pecho.
 Aun estan en mi oido resonando
 De Boabdil las palabras espantosas !... —
 ¡Sí, cumplidas serán, y al primer rayo
 Del venidero sol, mi caro esposo !...
 Ay Lara ! ¿dónde estas, que en desamparo
 Dejas al tierno amigo !... Ven , y salva
 Su vida ; y al esfuerzo de tu brazo
 Deba yo tanto bien , aunque Granada
 Esclava quede del audaz cristiano !...
 Mueran estos impíos !. . .

Muley.

¿Qué pronuncia
 Contra la patria misera tu labio?
 ¿Quieres , injusta , su total ruina
 Por conservar la vida de Gonzalo ?
 Tiembla que Alá, desventurada hija,
 Por tí sobre nosotros lance el rayo

De su venganza...

Zulema.

Láncelo : ¿qué aguarda

Ese numen cruël, que á los malvados

Deja triunfar aqui?

Muley.

Zulema.... Calla ,

Que horror me das (1).—Mas ¿qué rumor lejano
Se oye por esas bóvedas?...

Zulema.

Sin duda

La muerte solemniza de Gonzalo

Ese pueblo feroz !.. Hora la nuestra

Consumará tambien.... — Esposo amado !

Ya te sigo por fin. ¡Dichoso dia,

Que por siempre nos une!

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES Y AMINA.

Amina.

Ya cesaron

Vuestros acerbos males.

Zulema.

¿Qué pronuncias?

Muley.

Habla sin dilacion.

Amina.

No bien Gonzalo

(1) Gran rumor dentro.

Salió de esta mazmorra , conducirlo
 Mandó el soberbio rey á sus esclavos
 Hasta el lugar funesto do reposan
 Los restos de Almanzor. Allí inmolarlo
 Determinó Boabdil al nuevo dia :
 Mas, sabido el peligro de Gonzalo
 Por el valiente Lara , mil escuadras
 Condujo en son de guerra , y un asalto
 Dió de improviso con tan nueva furia,
 Que osó Granada resistir en vano.
 Por la vencida puerta ciento á ciento
 Los españoles en tropel entrando
 Difunden el terror , la muerte , el fuego,
 Por todas partes sin piedad. Gonzalo
 Libre de sus verdugos se reune
 Á su intrépido amigo : y no mas raudo
 Baja un torrente la riscosa sierra
 Hasta parar en los tendidos llanos,
 Que se lanzó tu esposo á la pelea
 Esparciendo la muerte y el estrago.
 Todo fue sangre y confusion y gritos
 De la alterada plebe , y....

Zulema.

¡Si Gonzalo

Tal vez ha muerto en la cruel refriega !....
 Yo á socorrerlo, aunque fenezca, parto (1).

Amina (2).

Oye hasta el fin. El rey por mucho tiempo
 Resistió con los suyos ; mas al cabo
 Medrosos los Zegríes le abandonan,

(1) En accion de partir.

(2) Deteniéndola.

Cediendo el alto triunfo á los cristianos.
 Él, á favor de las oscuras sombras,
 Con el pequeño séquito de esclavos
 Que siempre le acompañan, pretendia
 Su vida refugiar en el palacio;
 Mas vanamente, que en tropel confuso
 La inmensa muchedumbre con Gonzalo
 Le persigue feroz, en ronco grito
 Venganza y muerte con furor jurando.—

Zulema.

En fin el cielo sus enormes yerros
 Se cansó de sufrir, y el justo pago
 Con la muerte le da.

Muley.

Misera patria !
 ¡Por qué el destino conservó mis años
 Para ver tu ruína!

Zulema.

Tu hijo inicuo
 Solamente la causa : ese tirano
 Vengativo y cruél.... Pero el vecino
 Estruendo nos anuncia que Gonzalo
 Llega ya vencedor !... ¡ Feliz momento,
 Pues que le vuelven á estrechar mis brazos!
 Yo corro á ellos !.... (1)

(1) Adelantándose.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES Y BOABDIL.

Boabdil (1).

Pérfidos ! .. lográsteis
 Vuestro afan coronar, arruinando
 Con Granada mi solio , últimos restos
 De nuestra antigua gloria !.... Recreáos
 En la sangre y el fuego.... en mi despecho
 Y horrible situacion; mientras que el pago
 Mi desesperacion por vuestra obra,
 Cual justo galardón no llega á daros.

Muley.

Tan solo tus maldades inauditas,
 Que al gran Profeta tienen indignado
 Contra nosotros, el origen fueron
 De tu ruina y el comun estrago.
 Te perdiste, Boabdil; y nuestras glorias
 Contigo en solo un dia se acabaron.

Zulema.

No es durable por mucho la injusticia
 Que, á sombra del poder, los fueros santos
 Holló de la virtud. El cielo ahora
 En tí lo manifiesta, al mundo dando
 Un espantoso ejemplo en tu castigo.

Boabdil.

Muger abominable, sella el labio
 Si no buscas la muerte.

(1) Huyendo como fuera de sí, rodeado de gran número de esclavos,

(95)

Zulema (1).

Ya la tuya

Se acerca sin remedio con Gonzalo

Que llega vencedor!

Boabdil (2).

Zulema impía!...

He aquí mi último don!...

Muley.

Boabdil!...

Boabdil.

En vano

Me suplicas!.. ¡Muger inicua! ¡Muere!.. (3).

Muley.

¡Alá me asista!....

Zulema (4).

¡Oh Dios!... ¡Padre!... ¡Gonzalo!...

Gonzalo (5).

¡Zulema! . ¡Hassem!... ¡Eterno Dios! (6).

Boabdil (7).

Venciste....

Mas yo voy á morir de tí triunfando.

Gonzalo.

Perdí todo mi bien en tí, *Zulema*!...

Mas todo es menos si á Granada salvo.—

(1) Grande estruendo cercano.

(2) Sacando un puñal, y presentándolo á *Zulema* con furor.

(3) Hiriéndola.

(4) Cayendo en los brazos de *Muley*.

(5) Antes de aparecer.

(6) Al ver á *Zulema*. Entra seguido de gran número de guerreros cristianos.

(7) Fuera de sí. Se hiere, y cae entre sus esclavos.

Corred, iberos : coronad el triunfo
 Del católico rey : no haya descanso
 Ni paz , ni tregua, ni perdon; y tiemblen
 Los infieles al nombre de Gonzalo.